

Satisfactores de las necesidades humanas asociados a las redes sociales de jóvenes escolarizados de la zona sur de la ciudad de Barranquilla¹

Camilo Madariaga Orozco *
Olga Lucía Hoyos De Los Ríos**
Raimundo Abello Llanos ***

Resumen

Este artículo da a conocer los resultados de la investigación sobre los satisfactores de las necesidades humanas asociados a las redes sociales de jóvenes escolarizados en la zona sur de la ciudad de Barranquilla, en la cual se describe la Red Social como un mecanismo de satisfacción de necesidades de afecto, ocio e identidad.

Se trabajó con un diseño descriptivo. La información se recogió en una muestra de 44 jóvenes, entre los 12 y 24 años, a través de técnicas cualitativas y cuantitativas, y los resultados se manejaron mediante un análisis porcentual de la frecuencia de éstos.

Palabras claves: Redes sociales, desarrollo humano, jóvenes-Barranquilla.

Abstract

This article exposes the results of the research conducted on the fulfillers of human needs that are associated with the social nets of young scholars from the poor (southern) areas of the city of Barranquilla, in which the social net is described as a mechanism that satisfies the needs for affection, leisure-time activities, and the development of an identity.

The scheme used involved a descriptive design. The information was collected from a sample of 44 youngsters (12- to 24-year olders) by means of combining qualitative and quantitative techniques, and results were managed through a percent analysis of the variables' frequencies.

Key words: Social networks, human development, young people-Barranquilla.

¹ Los resultados de esta investigación son parte del proyecto «Estudio de las redes sociales en familias, mujeres trabajadoras y jóvenes de sectores de extrema pobreza en la Costa Caribe colombiana», financiado por Colciencias.

* Psicólogo. Especialista. Candidato a Ph.D. en Educación. Investigador en el programa Maestría en Proyectos de Desarrollo Social.

** Psicóloga. Magistra en Proyectos de Desarrollo Social.

*** Psicólogo. Especialista. Candidato a Ph.D. en Educación. Investigador en el programa Maestría en Proyectos de Desarrollo Social.

Introducción

Dado que las redes sociales se han configurado como un mecanismo de sobrevivencia que proporciona bienestar social y económico a las personas que viven en condiciones de pobreza, y sirven para solucionar tanto problemas coyunturales como para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas,

se hace necesario profundizar en los aspectos que potencian a las redes sociales como mecanismo para el logro del desarrollo social.

Por tal razón, este estudio de tipo descriptivo pretende indagar sobre los satisfactores que las redes sociales de los jóvenes de la zona sur de Barranquilla posibilitan a sus miembros para la satisfacción de sus necesidades humanas.

En la búsqueda de tal propósito se seleccionaron jóvenes escolarizados de la zona sur de la ciudad de Barranquilla, la cual concentra a 41.450 jóvenes aproximadamente, entre los 12 y 24 años de edad, de ambos sexos. De acuerdo con esto se realizó un muestreo probabilístico para la selección de la muestra.

Para recolectar la información pertinente se utilizó una combinación de técnicas: el cuestionario de redes sociales y grupos focales sobre la matriz de satisfactores y necesidades propuesta por Max Neff.

Para el procesamiento de la información se realizó un análisis cualitativo y cuantitativo de la misma, lo cual permitió que los resultados fueran expresados en gráficos.

A partir de los resultados se elaboraron las conclusiones y recomendaciones de la investigación, con lo cual se pretende en última instancia aportar elementos conceptuales que orienten sobre las posibilidades de implementar propuestas de desarrollo desde las redes sociales.

Antecedentes

La concepción que privilegiaba el crecimiento económico basado en la producción y adquisición de bienes tecnológicos, como la principal precursora del desarrollo social y humano, ha tenido que ceder paso a reflexiones que empiezan a revisar dicha concepción y que resaltan la necesidad de considerar e implementar mecanismos reales que permitan al individuo acceder a un verdadero desarrollo humano.

Se piensa, pues, que el desarrollo humano no depende exclusivamente del desarrollo social, por lo cual el logro de sus metas no puede ser producto de desarrollar económica, política y culturalmente la sociedad para que ésta pueda brindar oportunidades reales de desarrollo al individuo, ya que se ha observado que al intentar acercarse a las oportunidades sociales para obtener mejores niveles de vida, por lo regular lo que se logra es un distanciamiento de la satisfacción de necesidades psíquicas y espirituales y, por tanto, de un desarrollo integral. De manera que puede afirmarse que el desarrollo económico, considerado muchas veces como principal factor de desarrollo social, en ocasiones ha generado mayor empobrecimiento, principalmente a los sectores en desventaja socioeconómica y, con ello, un menor índice de desarrollo humano.

La propuesta de Max Neef es precisamente una alternativa a los fracasos de las teorías de desarrollo que han imperado hasta el momento, pues en

ella se propone un camino plausible para salir del estancamiento y subdesarrollo. Lo fundamental, antes que nada, según Max Neff (1986), ha de ser el encontrarnos a nosotros mismos y convencernos, además, de que el mejor desarrollo al que podemos aspirar, mas allá de cualquier indicador convencional, será el desarrollo de nuestra cultura, para que ésta sea capaz de ser coherente consigo misma. Por eso, cualquier intento de desarrollo debe partir fundamentalmente de este aspecto y cabalgar por un camino diferente de los ya agotados intentos desarrollistas, economicistas y progresistas, que no pretenden otra cosa que reforzar una cultura ajena y, por tanto, propiciar la dependencia.

Esta propuesta, tal como lo plantea Max Neff (1986), «se sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la participación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado».

En esta propuesta el desarrollo se basa en las personas, no en los objetos, lo cual privilegia otro tipo de indicadores, diferentes de los manejados por las concepciones económicas. De este modo, la calidad de vida —que dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales—

se constituye en el mejor indicador de desarrollo humano y social.

Max Neef nos muestra una comprensión de las necesidades humanas fundamentales que revela su carácter universal, «en tanto que son necesidades cuya realización resulta deseable a cualquiera y cuya inhibición también para cualquiera ha de resultar indeseable»².

A la vez, estas necesidades poseen unos satisfactores que definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprime a las mismas. Los satisfactores, aclara Max Neff, no son los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a todo aquello que por representar formas de ser, tener, hacer y estar contribuye a la satisfacción de las necesidades humanas.

Resulta importante, pues, entender la dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes económicos, a fin de pensar en formas de organización económica en que los bienes potencien satisfactores para vivir las necesidades de manera coherente, sana y plena, y no se constituyan en un fin en sí mismas (Max Neef, 1986).

Por tanto, ya no se trata de relacionar necesidades solamente con bienes y servicios que presuntamente las satisfacen, sino de relacionarlas además con prácticas sociales, formas de organiza-

² MAX NEEF, Manfred y Cols. *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*. Suecia, Ed. Cepaur, 1986, p. 37.

ción, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas en que se expresan las necesidades. Por consiguiente, los planificadores del desarrollo deben partir de las mismas comunidades, para que sus propuestas sean coherentes con las necesidades de éstas.

Es evidente que las personas que viven en sectores pobres tienen dificultades incluso para satisfacer sus necesidades más fundamentales. Esta situación los obliga a adaptarse a una estructura hostil que garantiza una subsistencia mínima durante, más o menos, largos e irregulares períodos de inactividad económica. En esta estructura predomina un tipo de agrupaciones específico: las redes de intercambio social, las cuales representan un mecanismo socioeconómico que suple la falta de seguridad social formal (Lomnitz, 1986). Estas redes se desarrollan a partir de un proceso de interacción social, en el cual unas personas se orientan hacia los otros y actúan en respuesta de los comportamientos de unos a otros.

Las investigaciones realizadas por diferentes estudiosos de las redes sociales —entre ellos, Lomnitz y las desarrolladas en la línea de investigación de la Universidad del Norte— muestran a las redes como una forma de proporcionar apoyo, ya sea moral, económico, social, con base en ciertas condiciones como la vecindad física, que facilitan el flujo continuo de intercambio; la relativa semejanza de nivel económico y la confianza, que refleja el deseo o disposición para establecer o sostener una relación

de intercambio recíproco. Estas condiciones revelan el carácter dinámico de la red, a la cual día a día se suman nuevos miembros, en la mayoría de los casos parientes. Es decir, la red cambia y evoluciona continuamente, y se convierte en el mecanismo cotidiano para la supervivencia de las personas que viven en condiciones de pobreza. Así, según los investigadores, queda planteado en estas comunidades un objeto «conscientemente genérico», que se orienta a resolver, mediante su interacción y solidaridad, sus diferentes necesidades. Ello explicaría el valor positivo de dichas comunidades, expresado concretamente en su capacidad de proteger al individuo en condiciones de pobreza.

Dentro de este contexto, las redes se configuran como un mecanismo de sobrevivencia que proporciona bienestar social y económico tanto para solucionar problemas coyunturales como para ayudar a garantizar la satisfacción de las necesidades básicas que permita potencializar el desarrollo, dado que, como lo plantea Max Neef, el carácter dialéctico de las necesidades permite que mediante su satisfacción se potencie y actualice la vivencia de otras necesidades.

De este modo, si las redes están contribuyendo a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, y esto a su vez genera desarrollo humano, lo cual se considera como una forma de potenciar el desarrollo social, es necesario conocer los satisfactores asociados

a las redes sociales para la realización de las necesidades fundamentales de sus miembros, ya que son ellos, de manera particular, los que potencian la vivencia de las necesidades de manera plena y, por tanto, los que mueven al individuo a buscar su propio desarrollo.

De esta forma se generarían procesos de autonomía que se reflejarían en la participación de los actores de la sociedad civil para el logro del desarrollo social. En este sentido, es importante considerar que los principales recursos potenciales para contribuir al desarrollo potencial, no sólo a mediano plazo sino en el momento actual, son los jóvenes.

Hoy más que antes se reconoce a los jóvenes como una población con un gran potencial para construir el cambio y aportar al mejoramiento de nuestra sociedad.

Ahora existen diversos espacios de participación para el joven, en el ámbito político, económico, cultural y social en general. La Constitución del 91, impulsada por jóvenes, otorgó a éstos derechos relacionados con su protección y formación integral, y comprometió al Estado y a la sociedad a garantizar su participación activa en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud. Así mismo, asignó al Estado la obligación de colaborar con las organizaciones juveniles, es decir, ayudar en su organización, promoción y divulgación.

El gobierno, en cumplimiento de sus funciones, inició el proceso de construcción de una política de juventud. Debido a esto se creó un espacio para discutir las necesidades y expectativa de los jóvenes para adecuar los programas a las características particulares de las comunidades.

Con este propósito se crearon numerosos programas dirigidos a la juventud de todos los sectores, particularmente a la de sectores marginados.

Desde 1993 se creó en el departamento del Atlántico un espacio al interior de la administración para organizar, promover, impulsar y ejecutar programas y proyectos dirigidos a los jóvenes: la Oficina de Juventud, la cual es un instrumento dentro de la administración departamental que organiza la oferta de programas y servicios para la población juvenil acercándola al Estado.

Entre los programas que actualmente se coordinan desde la Oficina de Juventud se encuentran:

- a) Atención integral a la adolescente embarazada
- b) Plan Nacional de Turismo Juvenil
- c) Consulta de Política de Juventud
- d) Cambio de Imagen del Joven
- e) Centro de Información Juvenil.

En este sentido, resulta importante profundizar en la forma como los jóvenes solucionan sus necesidades por medio de este tipo de agrupaciones, con el fin de contribuir a que éstos, mediante

un proceso de reflexión crítica en el marco de la investigación, puedan idear la forma de aprovechar estos espacios para pensar y recrear propuestas de desarrollo con sentido; al tiempo que se podría identificar los aspectos potenciales de las redes sociales para el desarrollo, en la medida en que se pueda determinar si estos espacios facilitan o inhiben la satisfacción de necesidades humanas.

Con este estudio se pretende profundizar en los aspectos que potencian a las redes sociales como mecanismos para el logro del desarrollo social. Resulta evidente que si de la satisfacción de las necesidades humanas depende el desarrollo individual, y éste, a su vez, potencia el desarrollo social, y que aquél (desarrollo individual) es posible mediante la utilización de satisfactores sinérgicos, en tanto que éstos movilizan más al individuo al logro de sus metas, es entonces necesario identificar si la red social que establecen, en este caso los jóvenes de la zona sur, está posibilitando este tipo de satisfactores. Sólo de este modo se podrían dar pasos certeros, al intentar partir de ellas, para implementar propuestas de desarrollo, al tiempo que permitiría establecer la necesidad de cualificar y fortalecer este recurso.

Objetivos

Objetivo general

Determinar los satisfactores de las necesidades humanas asociados a las redes sociales de jóvenes escolarizados de la zona sur de la ciudad de Barranquilla.

Objetivos específicos

- Identificar las redes sociales de los jóvenes escolarizados de la zona sur de la ciudad de Barranquilla en función de:
 - Tamaño de la red
 - Tipo de contacto
 - Proximidad física de los miembros
 - Dirección de la utilidad
 - Transferencias que se generan en la red

- Determinar los satisfactores que las redes sociales de jóvenes de la zona sur de Barranquilla posibilitan a sus miembros para la satisfacción de sus necesidades humanas, en función de los siguientes tipos:
 - Violadores o destructores
 - Seudosatisfactores
 - Inhibidores
 - Singulares
 - Sinérgicos.

- Determinar los bienes relacionados con los satisfactores asociados a las redes sociales de los jóvenes escolarizados de la zona sur de Barranquilla, para determinar, mediante el análisis de la matriz de necesidades, en qué medida limitan, condicionan, desvirtúan o, por el contrario, estimulan sus posibilidades de vivir las necesidades humanas.
 - *Propósito:* A partir de los resultados de la investigación se pretende generar propuestas de desarrollo con sentido, es decir, que respondan a la búsqueda de los satisfactores que potencien esas necesidades insertadas en microcontextos.

tos locales, teniendo en cuenta sus dimensiones espaciales y temporales.

Metodología

Diseño

En esta investigación se utilizó un diseño descriptivo, el cual, según Abello y Madariaga, es aquel cuyo objetivo central intenta describir las principales modalidades de formación de estructuras o de cambio de un fenómeno, como también sus relaciones con otros, pero sin intentar determinar relaciones causales.³

Sujetos

Los sujetos que participaron en la investigación son jóvenes escolarizados, de ambos sexos, entre 12 y 24 años de edad, en condiciones socio-económicas en desventaja de la ciudad de Barranquilla.

Población

La población de este estudio estuvo conformada aproximadamente por 41.450 jóvenes escolarizados, de ambos sexos, de la zona sur de la ciudad de Barranquilla.

Muestreo

Para la selección de la muestra se deter-

minó un nivel de significancia del 95% y un margen de error del 0.5, lo cual da un total de 44 sujetos.

Se utilizó la técnica probabilística del muestreo por azar, para lo cual se tomaron todos los colegios incluidos en la lista facilitada por la Secretaría de Educación; se introdujeron en una bolsa y se sacó el nombre de uno. Todos los sujetos se tomaron de los estudiantes de dichos colegios, los cuales fueron escogidos también al azar, de acuerdo con la lista del colegio, y se les agrupó por edad:

de 12 - 14 años

15 - 17 años

18 - 20 años

Los sujetos de 21 - 24 años fueron escogidos dentro del grupo de jóvenes que asisten al Centro de Información Juvenil de la zona sur, los cuales se hallaban adelantando estudios en colegios o universitarios.

Técnicas e instrumentos

La investigación se realizó utilizando la combinación de técnicas: grupos focales, en los que se discutió una matriz de necesidades y satisfactores, y un cuestionario de redes sociales.

- Los grupos focales permitieron la reflexión y análisis de satisfactores y necesidades a través de la matriz que incluye la propuesta de Desarrollo a Escala Humana. La entrevista a grupos focales se ha convertido en uno de los métodos de indagación rápida, desarro-

³ABELLO, Raymundo y MADARIAGA, Camilo. *Estrategias de evaluación de programas sociales*. Barranquilla, Uninorte, 1984, p. 131.

llados para obtener información ágil que posibilite dar respuesta en el corto plazo a las urgentes necesidades sociales que se investigan y, al mismo tiempo, responda de manera rigurosa a las exigencias del método científico.

En términos generales, la entrevista a grupos focales *«es un medio para recolectar en poco tiempo y en profundidad un volumen significativo de información cualitativa a partir de la discusión de 6 a 12 personas, quienes son guiadas por un entrevistador para exponer sus conocimientos y opiniones sobre los temas pertinentes para el estudio»*.⁴

- La matriz de necesidades y satisfactores permite identificar los satisfactores, los cuales pueden ordenarse y desglosarse dentro de los cruces de la matriz que, por un lado, clasifica las necesidades según las categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar y, por el otro, las clasifica según categorías axiológicas de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad.

Una vez identificados los satisfactores, se les clasifica según su capacidad para actualizar las necesidades en: Destruidores, seudosatisfactores, inhibidores, singulares y sinérgicos.

El cuestionario que se utilizó en esta investigación está basado en el instrumento utilizado por Madariaga, Morón

y otros (1994), al cual se le hicieron los ajustes necesarios para adaptarlo a las características de la población juvenil. El cuestionario recogió información cuantitativa y cualitativa de los siguientes elementos:

- Datos de identificación que indagan aspectos personales del informante.
- Aspectos generales de las redes sociales.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados obtenidos por este estudio realizado con jóvenes escolarizados de zonas en desventaja socioeconómica de la ciudad de Barranquilla, a través de la aplicación de un cuestionario de redes sociales y entrevistas a grupos focales, se pudo dar respuesta a los objetivos planteados de la siguiente manera:

Con relación a la caracterización de las redes sociales de los jóvenes, en general puede decirse que la base común de éstas, en los jóvenes escolarizados de la zona sur, es la interacción establecida con familiares y amigos, y es muy significativa la relación que mantienen con los padres. Al respecto se hace necesario aclarar que si bien el apoyo recibido de éstos no desaparece y es fundamental en la satisfacción de necesidades como las de subsistencia, educación y protección, no es tan decisivo en necesidades como las de afecto, ocio, identidad, libertad, participación, que generalmente son reemplazados por el grupo de contemporáneos del individuo que

⁴ BONILLA, Elsy; RODRIGUEZ, Penélope. CEDE. *Más allá del dilema de los métodos*. Santafé de Bogotá, abril, 1995.

absorbe la mayor parte de sus intereses sociales, de tal forma que el adolescente se aferra a ellos en un intento por independizarse de los padres y de hermanos mayores.⁵

La familia predominante en el estudio fue la de tipo nuclear, con el 52,27%. También se reportaron casos de familia extensa, en la que conviven, además de padres e hijos, otros familiares como tíos, abuelos, primos y otros parientes. El tamaño promedio de la red familiar de estos jóvenes, en el caso de la familia nuclear, es de cuatro a cinco personas, lo que permite afirmar que se trata de una red social cerrada; mientras que en la familia extensa se puede encontrar siete o más familiares.

Diversos estudios reportan la existencia de la familia extensa en zonas de desventaja socioeconómica como resultado de la crisis económica que obliga a las familias a generar economías a escala ayudándose económicamente los unos a los otros (Ardila, 1992).

En cuanto al nivel de escolaridad, se pudo apreciar que la mayoría de los jóvenes de este sector han terminado la primaria y el bachillerato completo. Este dato puede resultar interesante en relación con otras épocas en las que los miembros del hogar en muchos casos no concluían la primaria. Sin embargo, en una sociedad tan compleja como la

actual, un nivel académico de bachiller nos permite hablar de una pobreza relativa de tipo educativa, que impide que estas personas logren una ubicación laboral, ya que las exigencias de hoy requieren de una preparación académica más especializada. Lo anterior conlleva a que se perpetúe la condición de desventaja. Esta situación tiene repercusión en la posibilidad, a largo plazo, que tendrán los padres de propiciar la satisfacción de las necesidades de los jóvenes.

Esto explica el hecho de que en estos momentos en la vida de estos jóvenes la satisfacción de sus necesidades se pueda considerar más o menos aceptable, en cuanto a educación, subsistencia y protección, ya que es posible que la gran mayoría pueda concluir sus estudios de secundaria, y reciben de sus padres la alimentación y vivienda. Sin embargo, teniendo como base los comentarios anteriores, es probable que las continuas exigencias del medio, educativo, laboral y social en general, conlleven a que estos jóvenes se releguen y logren un grado menor de satisfacción en sus necesidades, ya que la posibilidad de que inicien y concluyan estudios universitarios se reduce a medida que se incrementa el costo de vida. Esto unido al hecho de que los jóvenes consideran que la educación es el principal satisfactor de la necesidad de entendimiento, para lo cual es indispensable la asistencia a escuelas, universidades o centros de formación, a su vez que ésta se halla asociada a la posibilidad futura de lograr un buen trabajo.

⁵ MORRIS, Charles. *Psicología: un nuevo enfoque*. 5ª Ed. México, Prentice Hall Hispanoamericana, 1987.

Unido a esto, las ocupaciones más frecuentes de los familiares de estos jóvenes se hallan dentro del sector informal, y los que se ubican en el sector formal se encuentran a nivel de operarios. Esto confirma que el nivel de escolaridad determina en gran medida la ubicación laboral, que para estos casos reporta bajos niveles de ingresos, y adquiere matices más preocupantes cuando se tiene en cuenta el número promedio de miembros del hogar.

Otra característica de la red familiar de estos jóvenes la constituye el hecho de que la mayoría de los miembros son de procedencia costeña, y casi la totalidad habita en casas hechas de concreto y provistas en su gran mayoría de todos los servicios públicos. Aunque esta situación resulte paradójica en una zona de desventaja, ésta se confirma por los bajos ingresos y el número de personas por hogar.

Por otro lado, en cuanto a la estructura de la red de amigos que residen fuera del barrio, se observó que el tamaño de esta red por persona oscila entre uno o dos amigos. Así mismo, se encontró casos excepcionales que reportan la existencia de once amigos fuera del barrio. Esto pone de manifiesto la existencia de una red social cerrada, en la que el número de miembros, en la mayoría de los casos, no es superior a seis. Esto se explica porque el tamaño de las redes va decreciendo en relación con la edad, lo cual se aplica a todo tipo de población juvenil. En la medida en que el joven va estructurando su iden-

idad, así mismo se va volviendo más estricto para seleccionar sus amistades, basándose principalmente en la afinidad de gustos o formas de pensar. Concretamente, en los jóvenes de la zona sur de Barranquilla se pudo apreciar que se identifican con otros jóvenes debido a los intereses comunes, proximidad física, o simplemente porque comparten sus horas de ocio.

El contacto que estos jóvenes establecen con sus amigos es en la mayoría de las veces diario, pero la importancia de este contacto, a diferencia de otros hallazgos⁶, no estriba en la solución de emergencias propias de sectores en desventaja, sino en el intercambio de afecto y ratos de ocio; sin que ello niegue el hecho de que estos jóvenes cuentan con sus amigos para la solución de algunas necesidades.

Así mismo, se contradicen los hallazgos de otras investigaciones⁷, las cuales expresan que a mayor cercanía física, mayor oportunidad de establecer vínculos sociales, y se ejecutan comportamientos en los cuales el intercambio y la reciprocidad juegan un papel fundamental. Esto probablemente es aplicable a los parientes residentes fuera del barrio, pero en el caso de los amigos, el valor que el joven otorga a la amistad en estos años le permite mantener sus

⁶ OSORIO, Evelín; RAMIREZ, Miriam. Características psicosociales y redes sociales de los adolescentes de la Zona Negra. Tesis de grado. Barranquilla, 1989.

⁷ LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Colección Siglo XXI, 1991, p.73.

vínculos a pesar de la distancia física.

Entre estos jóvenes, la relación con los amigos origina vínculos sociales característicos, en la medida en que un amigo llega a tener más importancia que un familiar que está fuera del barrio, en comparación con un amigo también residente fuera del barrio, y se observa que estos lazos permanecen en el tiempo debido a la base de confianza mutua, y la existencia de espacios formales de encuentro.

Es importante mencionar que en las zonas marginadas, donde las necesidades entre sus miembros son tan similares, el tipo de ayuda que brinda una red social es de naturaleza recíproca, lo cual se corrobora en la investigación. En efecto, entre los jóvenes se da un intercambio permanente en doble vía, en donde los miembros reportan que prestan la misma utilidad a los miembros de la red que la que ellos reciben. Es importante señalar una vez más que los intercambios entre estos jóvenes no obedecen a necesidades de subsistencia, como normalmente ocurre en la red, sino a necesidades de ocio o identidad.

En el caso de amigos residentes en el barrio o vecinos, los hallazgos son similares en cuanto a tamaño, frecuencia de contactos e intercambios.

Con relación a las condiciones y recursos del joven en situación extrema, que además de hacer parte de la caracterización de la red permitió identificar tanto las necesidades del joven como su

manera de satisfacerlas, se puede mencionar que éste siente que las necesidades de subsistencia, protección y entendimiento son responsabilidad de los padres, y cuando éstos, por alguna razón, no se las pueden satisfacer, recurren a otros parientes. Los amigos juegan un papel secundario en la satisfacción de estas necesidades.

En las necesidades de afecto, identidad y ocio, los amigos juegan un papel preponderante. Así mismo, en las necesidades de participación y libertad, los espacios compartidos con los amigos, tal como el colegio y los grupos juveniles, se constituyen en ámbitos sociales que proporcionan fuente de satisfacción.

En forma general, se pudo observar que las redes de amigos de estos jóvenes obedecen a necesidades de afecto, ocio e identidad, y en alguna medida a las de participación y libertad; pero la satisfacción de las necesidades de subsistencia, protección y entendimiento es responsabilidad de padres o parientes cercanos. Esta situación se pudo corroborar de manera directa al presentársele a uno de los jóvenes dificultades de salud y de dinero, y en cuya solución su red de amigos no intervino, y en algunos casos ni se enteraron.

Con relación a la clasificación de los satisfactores de las necesidades humanas asociados a las redes sociales identificadas por los jóvenes, éstos son en su mayoría de tipo sinérgico, es decir, *«aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y*

contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades» (Max Neff, 1986). Se señalan entre éstos: Salud, alimentación, vestido, vivienda, familia, diálogo, trabajo, amistad, seguridad, entre otros, que corresponden a categorías existenciales del Ser, Tener, Hacer y Estar. Seguidamente se encontraron satisfactores inhibidores, definidos por Max Neef en 1986 como «aquellos que por el modo en que satisfacen una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades». Entre éstos se señalan la televisión, las personalizaciones que los jóvenes hacen para obtener aceptación, la permisividad ilimitada que les da la sensación de libertad, etc.

En menor proporción se señalan seudosatisfactores, que según Max Neff (1986), «estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada» y que pueden en ocasiones aniquilar, en un plazo mediano, la posibilidad de satisfacer la necesidad a que originalmente apuntan. Su atributo especial es que generalmente son inducidos a través de propaganda, publicidad u otros medios de persuasión. Entre otros se encontró: el engaño, el dinero, y cambio según la situación.

En conclusión, podemos apreciar que los satisfactores de las necesidades humanas de estos jóvenes asociados a las redes sociales son con mayor frecuencia de tipo sinérgico, lo que les concede un valor positivo a estas redes. Así mismo, se observa que los satisfactores inhibidores y seudosatisfactores, hallados en

menor proporción, responden más que todo a necesidades de aceptación y aprobación que son características del momento evolutivo de los adolescentes.

Por otro lado, los resultados de la investigación permiten considerar a las redes sociales en sí mismas como un satisfactor, el cual se puede clasificar como sinérgico, ya que puede potenciar la realización de todas las necesidades. No obstante, los jóvenes están aprovechando la capacidad de las redes como satisfactor sinérgico de manera parcial. Así mismo, se encontró que la red de amigos no es visualizada como oportunidad para desarrollar alternativas para la solución de necesidades de otra clase.

Esta situación pudo corroborarse en el trabajo con los jóvenes que asisten al C.I.J.; cuando el motivo de contacto se relaciona con las necesidades de ocio y afecto, principalmente, entonces ellos se tornan introvertidos y con poca disponibilidad para compartir este tipo de información. Igualmente, se observó que los jóvenes son bastante reservados en lo referente a algunos aspectos de su vida.

Finalmente, en lo que respecta a los bienes económicos asociados a los satisfactores y que corresponden a objetos o artefactos que afectan la eficiencia de un satisfactor alterando el umbral de actualización de una necesidad, ya sea en sentido positivo o negativo, encontramos que corresponden a objetos propios de la época, tales como televisor,

V.H.S., computador, radio, C.D, etc., y que la manera en que afectan al satisfactor depende de su utilización. De este modo, es importante velar por ofrecer unas alternativas con fines formativos a cada uno de estos objetos, con el fin de que su uso aumente la eficiencia del satisfactor en sentido positivo.

Aunque hoy día son reconocidas las posibilidades educativas que ofrecen aparatos como el computador, es igualmente conocido por todos que también genera usos negativos del satisfactor al cual se asocia.

Los resultados de la investigación resaltan la necesidad de potencializar las redes sociales de los jóvenes para que se conviertan en oportunidades de desarrollo. De esta manera se estaría encauzando las energías de los jóvenes hacia construcciones positivas, ya que en términos generales la naturaleza de las relaciones que establecen los adolescentes con los miembros de su red es positiva, pues éstas determinan la posibilidad de que una persona sea o no incluida en la red, en la cual se otorga especial importancia a las personas con características positivas, en tanto que aquéllas con características negativas tienden a ser excluidas.

Además es importante señalar que dado que los padres siguen siendo percibidos por los jóvenes como proveedores de satisfactores, de modo que son incluidos de manera significativa en sus redes (familiares), sería conveniente estimular esta relación para que

se constituya cada vez más en apoyo para la vida del joven.

A partir del proceso y resultados de la investigación realizada se recomienda indagar de forma puntual sobre cada una de las necesidades, con el fin de obtener información más completa sobre la manera en que los jóvenes dan respuesta a sus necesidades, explorando a su vez aquellas que para ellos tienen especial interés.

Así mismo, debido a las condiciones de desventaja, es importante realizar con los jóvenes un ejercicio prospectivo sobre la satisfacción de sus necesidades, ya que, como revela el estudio, para el momento evolutivo que están viviendo no se siente de manera directa la necesidad de procurar la satisfacción de necesidades de subsistencia, protección y entendimiento, y se observó que por lo menos por el momento están resueltas. Pero, tal como se señaló al tener en cuenta las exigencias educativas, que se relacionan con las laborales, se pueden convertir en un factor de riesgo para el futuro del joven, al no contemplar alternativas que le permitan solucionar sus necesidades, cuando ya no esté bajo la protección paterna.

Teniendo en cuenta los cambios sociales que se viven actualmente y que tienen implicaciones en la estructura familiar, sería conveniente conocer si las redes de los jóvenes que proceden de familias nucleares o extensas, comparten las mismas características cuando no cuentan con los padres. De igual

forma, dada la escasez de estudios de redes sociales en clases altas, se recomienda replicar en éstas los estudios realizados en clases bajas, a fin de aportar elementos a la conceptualización de las redes sociales en la Costa Atlántica.

Por otro lado, los jóvenes del estudio aportaron datos que permiten caracterizarlos como «sanos». No obstante, es una realidad que las redes sociales se activan en todos los grupos sociales, y sería de gran utilidad caracterizar la red social y sus usos en jóvenes con antecedentes delictivos, con el objeto de encontrar algún camino que permita la potencialización de éstas con objetivos de rehabilitación.

Aunque la información recogida a través de técnicas como el cuestionario resulta de gran importancia en el proceso investigativo, se recomienda que en estudios posteriores sobre redes se le dé prevalencia a la utilización de técnicas de corte cualitativo, a fin de explorar la construcción de las redes.

Es importante tener en cuenta además que los jóvenes, dado su momento evolutivo, como se señaló a lo largo de la investigación, no han definido diversos aspectos de su identidad, lo que impide afirmar que los resultados de esta investigación puedan ser utilizados de modo concluyente. Más bien se convierten en una aproximación al mundo de los jóvenes, sin que por eso deje de incluir aspectos que puedan indicar las directrices para la implementación de acciones eficaces de desarrollo desde la

juventud. Ya que se puede afirmar que la misma situación de construcción del proyecto de vida da margen para influir de manera positiva en el mismo, apoyándose en los vínculos que el joven construye.

Lo anterior da paso a otra situación poco estudiada en las redes sociales: el papel que cada individuo juega en la red. ¿Las acciones de los individuos potencializan siempre la red? ¿Puede suceder que los miembros de la red, conformes con su nivel de satisfacción, inhiban la capacidad potencializadora de ésta y con ello inhiban un proceso más amplio de Desarrollo Social?

Bibliografía

ABELLO y MADARIAGA. *Estrategias de Evaluación de Programas sociales*. Barranquilla, Uninorte, 1984.

ALTIMIR, Oscar. *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Naciones Unidas, CEPAL. Septiembre, 1978.

AMAR, José; LLANOS, Marina; QUINTERO, Marieta; RINCON, Martha. Representaciones colectivas de los jóvenes de la ciudad de Barranquilla. Universidad del Norte. Ministerio de Justicia, 1996.

ARDILA, Rubén. *Psicología del Hombre Colombiano*. Bogotá, Planeta, 1992.

BAPTISTA, Pilar y colaboradores. *Metodología de la investigación*. México, McGraw-Hill, 1991.

BARATO, Saúl. *Familia y comunidad*. USTA, Bogotá, 1993.

BARROS, Munar. *Redes Sociales, intra e interfamiliares de la población*

- del Cabo de la Vela. Tesis de grado. Uninorte, 1987.
- COBOS, Francisco. «Ser adolescente en Colombia». En: *Proyecto Atlántida. Adolescencia y escuela*. Santafé de Bogotá, TM Editores, Fundación FES-Colciencias, 1995.
- DAVAS, E. *Red de Redes. Las prácticas de la intervención en Redes Sociales*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- CAMACHO, Rojano J. Factores cotidianos de proyección del desarrollo del niño en las familias pobres de la Costa Atlántica colombiana. Tesis Maestría en Desarrollo Social, 1989.
- CAMACHO, J.; ARRIETA Tovar. Mecanismos de supervivencia de las comunidades marginales del sector rural del departamento del Magdalena. Tesis de grado, Maestría en Proyectos de Desarrollo Social, 1994.
- DANE-DNP. Proyecciones Nacionales de Población. Política Nacional de la Juventud. Marzo de 1993.
- DOCUMENTO. Formación avanzada en Desarrollo Social. Universidad del Norte. División de Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias de la Educación y Ciencias Sociales. Universidad de París. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1995.
- ESPECK, Ross y ATTENEAVE, Catherine. *Redes familiares*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- ESPECK, Ross y RUEVENI, Uri. *Psicoterapia de las redes sociales de la familia de un esquizofrénico*. Buenos Aires, Editorial Norma, 1974.
- FERRER, Aldo. *La crisis socioeconómica de América Latina y las políticas de ajuste*. ADES, Argentina, 1992.
- GARCIA MARTINEZ, María Luisa. «La visión del adolescente». En: *Proyecto Atlántida. Adolescencia y escuela*. Santafé de Bogotá, TM Editores, Fundación FES-Colciencias, 1995.
- GONZALEZ, Mercedes. *Familia urbana y pobreza en América Latina*. CEPAL, Cartagena, 1993.
- HELLER Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península, 1987.
- INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACION SUPERIOR. *Serie Aprender a Investigar*. Módulo 3. Bogotá, 1985.
- JARAMILLO, Margarita; URIBE, Francisco. *Pobreza, participación y Desarrollo Regional*. Santafé de Bogotá, CINDE, Universidad de los Andes, 1986.
- LAGOS, Manuel. *La pobreza. Manifestación de mayor exclusión social*. Universidad de París XII.
- LAVADOS, Hugo. *Dimensiones de la pobreza en América latina y el Caribe*. Unicef. Chile, Alfabetá impresores, 1980.
- LIGHT, Donald; KELLER Suzanne. *Sociología*. México, MacGraw-Hill, 1989.
- LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Colección siglo XX, 1991.
- MAX NEEF, Manfred y colaboradores. *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*. CEP/AUR. Suecia, 1986.
- MARTINEZ, Roberto. *La pobreza: un programa de acción*. Argentina, Forges, 1992.
- MADARIAGA, C.; MARÍN, J. y colaboradores. *Redes sociales de las familias pertenecientes a sectores en desventaja socioeconómica del barrio 20 de Julio del municipio de Barranquilla*. Tesis de

Maestría, 1993.

MADARIAGA, C.; MORÓN, Viviana. Redes sociales de familias en desventaja socioeconómica cuyos intercambios están relacionados con el niño de 0 - 2 años de edad. Tesis de grado. Uninorte, Barranquilla, 1994.

MADARIAGA, C.; LOBO, B. NARVÁEZ F. Redes Sociales de la población mayor de 60 años en la Zona Negra. Tesis de grado. Uninorte, Barranquilla, 1987.

MAY, Ernesto. *La pobreza en Colombia*. Santafé de Bogotá, Tercer mundo, 1996.

PARODI ZULUAGA, Marta Luz. «Ser o Parecer. Crecer en la incertidumbre». En: *Proyecto Atlántida. Adolescencia y escuela*. Santafé de Bogotá, TM Editores, Fundación FES-Colciencias, 1995.

REDA, Mario Antonio. *Sistemas Cognitivos complejos y Psicoterapia* (traducido por Luis Onetto, sujeto a revisión), 1994.

ROJAS MORALES, Ernesto y otros. *Pobreza absoluta, programa bandera Bogotá*. Guadalupe, 1987.

SARASON y colaboradores, citado por FORREST B. Tyler. «El comportamiento psicosocial, la competencia psi-

cosocial individual y las redes de intercambio de recursos como ejemplos de psicología comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 16, No. 1, 1984.

SELTOCECK, Helmut, citado por ESPECK, Ross y ATTENEAVE, Catherine. *Redes familiares*. Buenos Aires, Amorrortu.

SOLARI, Aldo. «Educación y pobreza». En: *La Pobreza en América Latina*. Volumen 3. CEPAL. Santiago de Chile.

SUAREZ, Francisco. *Educación y Pobreza*. CIDES. Argentina, 1992.

VELEZ, Eduardo. *Serie aprender a investigar*. Módulo 4. Icfes-Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 1990.

VERNOT, André. Investigación social en América Latina: resumen del primer capítulo. Documento y Maestría en Proyectos de Desarrollo Social.

YOUNG y Mack. *Sociología y vida social*. 3ª ed., American Book. Nueva York, 1975.

ZAMUDIO, Lucero, RUBIANO, Norma. «La situación de la familia». En: *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar*. P.N.U.D. Colombia. Santafé de Bogotá, 1995.